

LA PIEL EN LAS LETRAS

Violencia estética

Aesthetic violence

Viviana Leiro¹ y Sergio Carbia²

¹ Jefa de la Unidad de Dermatología, Hospital F. J. Muñoz, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

² Jefe de la Sección de Dermatología, Hospital J. M. Penna, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Contacto de la autora: Viviana Leiro

E-mail: vivianaleiro@gmail.com

Fecha de trabajo recibido: 7/2/2024

Fecha de trabajo aceptado: 1/4/2024

Conflicto de interés: los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Dermatol. Argent. 2024; 30(2):99-100

Algunas mujeres recurren a productos y servicios que van desde simples cosméticos, como las cremas antiarrugas, las anticelulíticas, los tintes para el cabello, el lápiz labial y las fajas, hasta las estrategias no quirúrgicas, como las dietas, los entrenamientos y la vestimenta.

Empero la gran mayoría de las mujeres opta por consumir fármacos supresores del apetito, aplicarse cremas aclaradoras de la piel, someterse a procedimientos invasivos, riesgosos y prohibidos para modificar y “mejorar” su aspecto físico, como la aplicación de sustancias que no son de uso médico como los biopolímeros, o realizarse intervenciones quirúrgicas como el lifting, la liposucción, los implantes de glúteos o de senos; prácticas procustianas que consisten en poner o quitar, cortar o alargar, aumentar o reducir, prescindir o agregar, aclarar o broncear, alisar o enrollar, aprisionar o liberar partes del cuerpo, las cuales en muchos casos han puesto en riesgo sus vidas y han llevado a muchas otras a la muerte.



ESTHER PINEDA (VENEZUELA, 1985)

Esther Pineda nació en Caracas y se recibió de socióloga y Doctora en Ciencias Sociales en la Universidad Central de Venezuela en 2010. Se destacan sus aportes a los estudios sobre la mujer y la discriminación a las personas de piel negra. Acuñó el término “violencia estética”, investigó sobre el tema de la hipersexualización de las afrodescendientes y es la principal exponente del endorracismo (la discriminación realizada por los sujetos racializados contra sí o contra pares del mismo origen étnico).

Escribe poesía, patente en las obras *Resentida* (2020) y *Cuando me rompo escribo poesía* (2022), y fue columnista en diversos medios de comunicación. Entre sus libros se destacan: *Roles de género y sexismo en seis discursos sobre la familia nuclear* (2010); *Racismo, endorracismo y resistencia* (2013); *Bellas para morir. Estereotipos de género y violencia estética contra las mujeres* (2014); *Racismo, estigma y vida cotidiana. Ser afrodescendiente en América latina y el Caribe* (2017); *Cultura feminista. El riesgo de ser mujer en América latina* (2019).

En el libro *Bellas para morir* acuñó el término violencia estética para visibilizar las presiones y las formas de discriminación que experimentan las mujeres para responder al canon de belleza imperante y el impacto que este tiene en sus vidas. La violencia estética se refiere también a la manera en que se encauzan esas

presiones, ya sea mediante la realización de procedimientos estéticos o a través de otras fórmulas, así como las consecuencias psicológicas, sociales y físicas que ejercen sobre el cuerpo de las mujeres.

Entre sus anécdotas la autora refiere: “Cuando tenía 5 años un vecino adulto me dijo: ‘Eres muy negra, dile a tu mamá que te bañe con cloro’. No entendí mucho, pero supe que algo estaba mal y nunca se me olvidó. Entendí que mi piel negra era vista como un problema, marcaba una desigualdad que no había notado. Para mí la diversidad era normal al crecer con una mamá y una abuela blancas. En la escuela viví el racismo, muy naturalizado -y negado- en mi país. Nadie interviene, y si bien es reproducido por niños y adolescentes, hay docentes que lo propician. Me encantaba estudiar, pero disfrutaba más de las vacaciones porque durante unos meses no me hacían *bullying*”.

En una entrevista también comentó: “Las personas racializadas podemos ser endorracistas, lo cual es el autodesprecio y rechazo hacia nuestra herencia y pertenencia étnica-racial, a nuestro fenotipo, a nuestro color de piel y a quienes se ven como nosotros. Esto ocurre como consecuencia del racismo, que nos convence de que somos inferiores, menos capaces, menos atractivos. Son ideas que internalicé durante mi adolescencia y que pude deconstruir cuando de adulta comencé a investigar y entender el racismo”.

BIBLIOGRAFÍA

Pineda E. *Bellas para morir. Estereotipos de género y violencia estética contra la mujer*. 1.ª ed. Editorial Prometeo, Buenos Aires 2020.

EDUCACIÓN MÉDICA CONTINUA

¿Por qué envejecemos? Factores determinantes del envejecimiento

Respuestas correctas Vol. XXX, N° 2, 2024: 1. D / 2. C / 3. B / 4. B / 5. D / 6. A / 7. C / 8. D / 9. A / 10. B

PERLAS

Carla Minaudo

Médica Asistente, Servicio de Dermatología, Hospital Británico, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina



TOXICIDAD POR 5 FLUOROURACILO (DE USO HUMANO) EN MASCOTAS

El 5 fluorouracilo (5-FU) tiene una toxicidad elevada para las mascotas. Dado su mecanismo de acción como metabolito antineoplásico que interfiere con la síntesis de DNA, su consumo accidental por vía oral crea una deficiencia de timina que puede resultar letal para los animales.

Si un envase de 5-FU de uso tópico se deja en áreas de la casa accesibles para las mascotas, estas pueden morder el envase e ingerir el medicamento. Esta exposición accidental provoca la disrupción de

la síntesis de ARN, e inhibe las enzimas de replicación y reparación del ADN del animal.

Otra posibilidad es el paciente que utiliza 5-FU en su piel, por ejemplo, de manos o antebrazos, sea lamido por su mascota.

Los signos clínicos de exposición son: convulsiones, vómitos y hemorragia gastrointestinal. Ocurren 30-40 minutos postexposición y pueden provocar la muerte en 7 horas, según la cantidad ingerida.

La dosis letal mínima de 5-FU para perros se estima en 20 mg/kg. Hay que tener en cuenta que los envases recetados pueden llegar a tener 20 a 40 g.

Por ejemplo: un perro pequeño, uno mediano y uno

grande alcanzarán la dosis letal consumiendo 1,2 g, 5 g y 10 g respectivamente. Dosis menores también pueden resultar tóxicas.

Las comunicaciones de intoxicación animal por 5-FU se han incrementado en los últimos 10 años. Las mascotas más afectadas son perros, con más de 120 casos de muerte en 2021 y en menor número gatos.

Es necesario educar a los pacientes sobre este riesgo y asegurar la prevención de esta toxicidad accidental.

Young B, Jansen R, Kirk J, Dellavalle R. 5-Fluorouracil toxicosis in our pets: a review and recommendations. *J Am Acad Dermatol*. 2004;90:1051-1052.